

5.3 La educación en las revistas

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

La revista *Padres y Maestros* publica en su número 17 una interesante selección de revistas, de larga tirada, dedicadas exclusivamente a temas educativos y especialmente creadas para informar a la familia estableciendo una estrecha colaboración entre padres y educadores.

Son numerosas las publicaciones que en todo el mundo abordan estos temas. Aún más, el concepto de educación permanente está tan comprometido con el hacer de todo el cine, la televisión y la literatura universal que frecuentemente pedagogos ilustres, los vienen utilizando como fuentes de inspiración o expresión.

Padres y Maestros presenta una selección de las más importantes revistas que tratan en exclusiva estos temas. Entre las españolas figuran: *Delta* (Cuadernos de orientación familiar, de Barcelona) y *Diálogo* (Familia-Colegio), de Granada; entre las inglesas se recogen *Mother* y *The Parent-Teacher*; las francesas están representadas por los siguientes títulos: *Famille educatrice*, *L'école des parents* y *Pédagogie*; como representante de Bélgica se elige la revista *Famille College & Institut*; de Estados Unidos se han seleccionado dos: *The P. T. A. Magazine* y el *Parents Magazine*; *Pais e filhos* es la publicación brasileña seleccionada; *Eltern* la que representa a las revistas alemanas del género, y finalmente dos italianas, *Genitori* (Incontri mensili tra scuola e famiglia) y *Nostrì ragazzi* (Incontri tra scuola elementare e famiglia).

Para que el lector pueda juzgar sobre el contenido de todas estas publicaciones se ha seleccionado de cada una de ellas algún texto representativo (1).

En la revista *Estudios de Información*, editada por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, se publica un artículo de Dallas W. Smythe acerca de *la cultura popular*. El autor pretende poner de relieve ante el público canadiense un problema extendido en todas las sociedades occidentales: la imposición por el sistema económico de un modelo de vida que pone las necesidades de los individuos al servicio de las exigencias

que implica la capacidad de producción de dicho sistema económico.

Este modelo de vida se difunde, naturalmente, a través de los medios de comunicación de masas y ha terminado por conferir un contenido singular a la llamada «Cultura popular». El autor cita como ejemplo el mensaje de un anuncio, en grandes caracteres, en el *New York Times*, que llenaba una página completa con estas palabras: «compre algo». El mensaje «compre algo» de nuestra cultura popular—dice Smythe—es el hecho educacional más importante hoy día en Norteamérica. La tesis del autor es que la cultura popular está dominada actualmente por el sistema económico, que considera la vida, la gente y las cosas como directamente relacionadas con el consumo. Que el consumo es el objetivo de la vida y el mito básico de aquella cultura.

Por último, Smythe se refiere a las instrucciones que los anunciantes nacionales dirigen a los escritores sobre la clase exacta de entretenimiento que quieren programar para difundir sus productos. Los textos, citados literalmente, demuestran claramente cuáles son los mitos fundamentales que operan en el hombre consumidor y cómo a través de ellos se realiza una especie de lavado de cerebro que el autor considera peligroso. Para terminar, el autor lanza este pronóstico: Nos encaramos con una tela sin costura de persuasión y poder basada en la presión consumista de la industria privada norteamericana. Si en Canadá hemos de ser los dueños de nuestro propio destino como seres humanos, tenemos que planificar nuestra supervivencia cultural. Planificar no quiere decir romper las máquinas ni negarnos a nosotros mismos el beneficio de la tecnología moderna. Los países escandinavos, Holanda y Suiza lo han demostrado. Planificar quiere decir que las decisiones públicas de planificación deben ser aceptadas incluso cuando tales decisiones indican a la empresa privada cuándo, dónde y cómo invertir su capital. Este es el meollo de la planificación y hay que enfrentarsele rectamente. Si no la aceptamos sobre estos supuestos no tendremos base real para poner al hombre en el primer lugar y al consumo en el segundo. Si planificamos sobre estos supuestos, nuestros «mass» media y nuestra cultura popular tendrán que cultivar unos mitos más compatibles con

(1) *Padres y maestros*: «Revistas del mundo», núm. 17, mayo 1969, La Coruña.

la dignidad y valores humanos que el conjunto de mitos que rodea al consumo y que ahora guía nuestras vidas (2).

La Asociación para la Formación Social (AFS) publica una Documentación dedicada al tema monográfico de los «Clubs juveniles». Dividida en tres partes, la primera de ellas es el resultado de dos Seminarios de Estudio celebrados en el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Estas conclusiones se complementan con una lista de Instituciones y Servicios que pueden ser útiles para las actividades de los clubs, así como una Bibliografía especializada.

En el segundo capítulo se expone la organización y funcionamiento del «Club Juventud Unida» de Alicante y a continuación el relato de dos experiencias personales: María del Carmen Lara expone la creación de un Club juvenil en Sevilla y, Justo Díaz Villasante cuenta su experiencia, adquirida a través de un ensayo piloto, en el barrio de las Ventas, de Madrid, con un «Club Juvenil de Prevención» (3).

ENSEÑANZA PRIMARIA

El Magisterio Español ha dedicado un número monográfico al libro. En él encontramos un artículo de Adolfo Maillo sobre el papel del maestro. «Entramos en una época—dice el autor—que marca un viraje en la actuación del maestro. Los que hemos vivido ya la reacción contra la enseñanza libresca, con la consiguiente defensa de la «viva voz» del docente, así como la contrarreacción subsiguiente, en pleno apogeo, signada por el auge de los manuales, a favor de la abundancia de ilustraciones, nos vemos sorprendidos ahora por un movimiento encaminado a introducir en la enseñanza una nueva tecnología, que abusivamente denominan algunos tecnología educativa cuando se trata, en realidad, de introducir una serie de medios instrumentales que vienen a alterar profundamente la estructura del proceso instructivo.»

«El maestro había sido principalmente un dispensador de conocimientos, lo mismo cuando actuaba directamente sobre el alumno, en diálogo didáctico, que cuando utilizaba auxiliares diversos, tales como libros, mapas, encerados, etc., a tales instrumentos clásicos vinieron a sustituir hace dos o tres lustros los medios audiovisuales (proyecciones fijas y móviles, discos, cintas magnetofónicas, etc.), todavía en período de introducción en la mayor parte de los países.»

Recientemente los progresos de la técnica han aportado otros ingenios que, inspirados en principios distintos facilitan a la enseñanza posibilidades de empleo que alteran radicalmente el aprendizaje. Entre ellos los más importantes son las máquinas de enseñar y los ordenadores electrónicos.

El punto más importante, por el momento, para Maillo, consiste en analizar el profundo cambio que la nueva tecnología didáctica entrañará en el papel

del maestro. Dice Maillo: «Mientras en la escuela tradicional el maestro confeccionaba su programa y realizaba cotidianamente la tarea de ayudar al niño a incorporarlo a su mente, a cuyo fin la didáctica proporcionaba el conjunto de métodos, procedimientos y formas de enseñanza, utillaje formativo que le capacitaba para ejercitar el arte de exponer, preguntar, orientar, corregir, etc., a sus alumnos, en la futura escuela tecnificada las máquinas electrónicas y los libros programados aportarán la estructura de los conocimientos y el proceso completo del aprendizaje, a tal punto que la intervención del maestro no sólo será innecesaria, sino, en muchos casos, perturbadora (a menos que se limite a subsanar lagunas o evitar deficiencias de funcionamiento o de manejo de los artilugios didácticos).»

Y, por último, pronostica que esta revolución didáctica implicará en la formación de los maestros, reducidos a poco más que a vigilantes del funcionamiento de aparatos complicados que harán lo que sus antecesores de tiempos antiguos se veían obligados a realizar por sí mismos, en una penosa y excelsa labor. Justo es citar también los cambios que todo ello supondrá en orden a la jerarquía de los docentes, divididos en equipos de programadores, de constructores de aparatos, de técnicos encargados de su conservación y reparación, de inspectores que serán, más que cualquier otra cosa, revisores del empleo de máquinas (4).

En ese mismo número encontramos también una entrevista con el profesor don Vicente García de Diego, bibliotecario de la Real Academia Española, en la que se aborda el problema del idioma en relación con la escuela. El viejo profesor de Latín y Castellano afirma que el idioma está en manos de los maestros y a éstos les aconseja «que traten con amor al niño».

Don Vicente García de Diego afirma: «Estoy convencido de que el español es el hombre con más ingenio del mundo. Yo, que he sido maestro, intenté despertar ese ingenio y logré resultados extraordinarios. Al niño español se le obliga a memorizar datos pero no se le enseña a pensar. No importa que ignore la fecha de nacimiento de Lope de Vega; lo que de verdad interesa es que conozcan la obra de Lope y la discutan; esto último no ocurre, por desgracia.»

El miembro más antiguo de la Academia Española considera que la contribución de los maestros podría ser importantísima si quisiesen colaborar con aquella institución enviando los vocablos de los pueblos donde trabajan. Se trata de palabras que sólo se emplean en una determinada localidad, y que por influjo de los medios de comunicación desaparecerán en menos de ochenta años. Con la colaboración de los maestros podría enriquecerse el diccionario (5).

Finalmente, en este mismo número Guillermo Díaz Plaja, director del INLE, en conversación con Agustín Alberti aborda el problema de la lectura y del libro en España. En este sentido dice: «Estamos muy lejos de las cotas de lectura que acreditan a un pueblo

(2) DALLAS W. SMYTHE: «Cultura Popular: fabricante de mitos y lavado de cerebros», en *Estudios de Información*, Madrid, enero-marzo 1969.

(3) A. F. S.: «La problemática de los clubs juveniles», *Documentación*, núm. 3, segunda época. Madrid.

(4) ADOLFO MAILLO: «El papel del maestro», en *El Magisterio Español*, Madrid, 25 de abril de 1969.

(5) CARLOS PEREZ-DÍAZ: «Entrevistas con don Vicente García de Diego» en *El Magisterio Español*, Madrid, 25 de abril de 1969.

la posibilidad de ser declarado de nivel cultural elevado. Debo decir crudamente que, en el terreno de la lectura per cápita, somos aún un país subdesarrollado. No es menos cierto que el proceso de recobramiento se está produciendo, que la nueva capacidad adquisitiva del español medio le permite adquirir libros, que hay cifras consoladoras, como ese medio millón de socios que tiene uno de los círculos de lectores que funcionan en España; es decir, hay una serie de síntomas optimistas de cara al porvenir, pero todavía falta una gran etapa para llegar a unos niveles convincentes.»

Respecto de la difusión del libro español en el extranjero contesta con estas observaciones: «la proyección normal del libro español en el extranjero es, naturalmente, la de Iberoamérica. La exportación anual de libros a esa área alcanza la cifra de 3.200 millones de pesetas. Es el segundo producto manufacturado español en cuanto a exportación, pero todavía —insisto— podríamos llegar a cotas más altas. Es necesario obtener, de una vez, aquel apoyo masivo del Gobierno, que nos permita remitir una gran parte de los libros españoles, con un flete aéreo que no encarezca las ediciones, convencido como estoy, de que la calidad del libro español se impondría rápidamente y podríamos duplicar las cifras indicadas. Por lo que se refiere a los Estados Unidos funciona ya, en conexión con el INLE, una importante cooperativa de exportadores de libros, formada con un capital de diez millones de pesetas, y que tiene, como programa de trabajo, la elaboración de unos sistemas de ventas en el mundo del hispanismo norteamericano. Como usted sabe, en EE. UU. hay unos quince mil profesores de español que, repartidos en unas mil unidades, producen un mercado muy importante. Este mercado debe ser servido por editores españoles.»

Por último, señala la importante colaboración que el INLE puede llevar a cabo con el Ministerio de Educación y Ciencia en relación con la regulación de los libros de texto de enseñanza media (6).

ENSEÑANZA MEDIA

En la *Revista Calasancia* el director del colegio de San Ignacio, de los Jesuitas de Sarriá (Barcelona), expone los trabajos llevados a cabo en el campo de la orientación psicopedagógica con los alumnos de dicho colegio.

El Instituto Psicológico San Ignacio, que funciona en estrecha colaboración con el colegio, ha realizado una labor de orientación pedagógica basada fundamentalmente en el bien del alumno y apoyada en el retrato psicológico del niño. Más exactamente, una orientación psicopedagógica pide hacer el estudio integral de cada muchacho. En todo estudio del niño tenemos que abarcar lo personal y lo circunstancial. Lo circunstancial será el ambiente, sobre todo familiar, en que vive. Lo personal debe abarcar el triple aspecto físico-médico, psicológico y religioso-moral. Y todo esto en lo que ahora es el alumno y en lo que después será.

(6) AGUSTIN ALBERTI: «Entrevista con Guillermo Díaz-Plaja», en *El Magisterio Español*. Madrid, 25 de abril de 1969.

El Instituto Psicológico San Ignacio está compuesto por varias secciones: médica, informativa unificadora y controladora de datos psicológicos, psicométrica, clínica para casos especiales y de consultorio psicopedagógico sobre problemas escolares (7).

José María Quintana Cabanas publica en *Revista Calasancia* los resultados de un trabajo experimental sobre el debatido tema de la influencia de la clase social a que pertenece el alumno en su capacidad intelectual.

El autor ha realizado este estudio experimental aplicando los tests de Ballard y de Terman a un conjunto de 821 niños, repartidos socialmente de este modo: 325 de ellos, de diez años de edad, pertenecen a la alta burguesía barcelonesa; 209, de once años, son de clase media, y 287 niños, también de once años, pertenecen a la clase humilde.

El autor llega a la conclusión de que no hay una verdadera influencia sobre la capacidad intelectual del escolar, pues se trata más bien de un problema de cultura y de hábitos mentales de los niños, en relación con su situación social, que de un problema de inteligencia.

Analizando los datos expuestos en forma sinóptica y concretamente el número de respuestas por debajo de su nivel normal que dan las tres diferentes clases sociales, el autor concluye lo siguiente: los niños de clase media presentan un coeficiente de inteligencia ligeramente superior a los de la clase rica, y los niños de clase obrera lo presentan notablemente inferior a ambos grupos.

Al interpretar esta conclusión fundamental, Quintana Cabanas dice: «Los de los niños de clase obrera se explican por su falta de cultura. Y aunque ésta (en lo que a relaciones humanas puede tener de vinculación) es tal vez superior en la clase alta que en la media, los chicos de esta última clase social suelen tener más buena voluntad, concentración y aplicación que los de aquélla, que a veces muestran desinterés y superficialidad; y, por lo mismo, los de clase acomodada salen de la prueba experimental con un poco de desventaja respecto a los niños de clase media, que se nos ofrecen, también en este asunto, como los niños educacionalmente más bien dispuestos o en mejores condiciones. Con esta explicación no se nos hace extraño que nuestros resultados se aparten de los que antes mencionábamos.

La verdad es que, en el fondo, y según hacíamos notar, se trata más de un problema de la cultura o hábitos mentales de los niños en dependencia de su situación social, que de un problema de su inteligencia. Con lo que la cuestión, tal como hemos querido plantearla (relación entre inteligencia y clase social), quedaría aún en el aire. O, mejor: ¿no será tal vez que se ha venido planteando sin fundamento? Eso más bien creemos. Es decir: que la inteligencia de un niño no tiene nada que ver con su clase social, sino tan sólo con su dotación psíquica personal.

Opinamos que, en el modo como se ha venido enfocando este tema, se han pasado por alto dos obstáculos que hubieran podido impedir su planteamiento. Pues ha habido algunas veces, en primer lu-

(7) MIGUEL BERTRAN QUERA, S. J.: «Criterios y práctica de orientación psicopedagógica de los alumnos de un colegio», en *Revista Calasancia*. Madrid, julio-septiembre 1969.

gar, una confusión del concepto de inteligencia con el de vida intelectual y cultural del sujeto y hábitos intelectuales del mismo. En segundo lugar, no se ha ponderado bastante la imposibilidad de medir directamente la inteligencia, ya que sólo es posible hacerlo indirectamente a través de sus hábitos intelectuales y de sus manifestaciones intelectuales y culturales (8).»

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En el *Boletín del Centro de Documentación de la Comisaría para el SEU* publica una conferencia de Alejandro Rodríguez de Varcárcel, pronunciada en el Colegio Mayor «Fernando el Santo» de Sevilla. En ella se trata del papel del Colegio Mayor en relación con la Universidad y al servicio de los estudiantes.

«Un Colegio Mayor es —dice el autor— un centro de formación. Pero entendámonos: de formación, y no de adiestramiento. No se trata aquí de transmitir unas formas y unos conceptos políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos que vosotros, los colegiales, habéis de aceptar y defender, desde una actitud de sometimiento a lo recibido. Por el contrario, el Colegio Mayor debe ser un lugar donde

se contempla serenamente la realidad política, social, económica, religiosa del mundo actual, proporcionando así horizontes de universalidad al estudiante. Y también un lugar donde esa realidad múltiple y plural se analiza críticamente, desde el propósito de formación de una personalidad que, por sí misma, con criterio propio y solvente, pueda interpretar y tomar sus decisiones personales libre y responsablemente.

No se trata, pues, de crear personalidades sumisas, sino personalidades capaces de interpretar por sí mismas. No se trata de crear súbditos que aceptan y obedecen simplemente, sino hombres capaces de participar activamente en la vida social, aportando sus conocimientos y su esfuerzo personal al quehacer común. Capaces de lograr esa democracia en profundidad, objetivo de nuestro tiempo, que implica una integración en la vida social y una participación directa en todos los grupos sociales y a todos los niveles. Queremos hombres libres para una sociedad libre; lo que es tanto como decir hombres responsables, que no se dejan manejar por minorías, de las que está ausente, por completo, el verdadero espíritu de la Universidad» (9).

CONSUELO DE LA GANDARA

(8) JOSE MARIA QUINTANA CABANAS: «Inteligencia de los niños en relación con su clase social», en *Revista Calasancia*. Madrid, julio-septiembre 1969.

(9) ALEJANDRO RODRIGUEZ VARCARCEL: «Colegio Mayor, Universidad y estudiantes», en *Boletín del Centro de Documentación de la Comisaría para el SEU*. Madrid, mayo-junio 1969.